

CRUCE



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

Mara Partida y Héctor Mendoza, quienes egresaron de la carrera de Arquitectura en 1996, ganaron el concurso del proyecto de construcción del MUPAC en Santander. Conoce su experiencia. *Páginas 4 y 5*

EGRESADOS CONSTRUIRÁN MUSEO EN CANTABRIA



Acreditación sanitaria

El ITESO se capacita para aumentar los estándares de desinfección y cuidado de la salud de la comunidad en el campus.

PÁG. 6



Ética en la ciudad pandémica

Si la ciudad es una forma de pensar, es posible que, junto a ella, se desarrolle una ética profunda. Por Christian Grimaldo.

PÁGS. 3 Y 4



Investigación con Toronto

Proyectos del ITESO orientados al desarrollo de comunidades vulnerables se incorporan a Reach Alliance de la Universidad de Toronto.

PÁG. 6

2 REFLEXIONES ÉTICAS EN UNA PANDEMIA

Covid-19 ha definido también la dinámica de las ciudades, basta asomarse a la ventana y al interior de los hogares. Si la ciudad es una forma de pensar, cabe la posibilidad de que, junto a ella, se desarrolle una ética profunda, sobre todo en la medida en que la ciudad nos induce a ser partícipes de una serie de valores, costumbres y formas de percibir la realidad.

ÉTICA EN LA CIUDAD PANDÉMICA

POR CHRISTIAN GRIMALDO-RODRÍGUEZ
Profesor del Departamento de Psicología,
Educación y Salud del ITESO

La ciudad como mentalidad

En su libro más reciente, titulado *Construir y habitar: ética para la ciudad*, el sociólogo estadounidense Richard Sennett nos recuerda que hay un nexo innegable entre nuestra manera de pensar/sentir las ciudades y la forma material que estas tienen. Esta correlación entre lo que el autor llama *city* (la mentalidad) y *village* (medio construido) es innegable pero no indestructible.

La propuesta de entender a la ciudad como una mentalidad es una idea transgresora, a pesar de que tenga siglos vigente. Georg Simmel (2005) veía a las ciudades con cierta cautela, especialmente porque pensaba que este tipo de asentamientos tendía a hacer a las personas más indiferentes unas de las otras, debido a la multitud de estímulos a las que debía atender. Otros autores como Robert Park (1999) sostenían que la ciudad es un estado de ánimo “un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes organizadas y de sentimientos inherentes a esas costumbres, que se transmiten mediante dicha tradición” (p. 49). Pablo Fernández (2004), para enfatizar su rol político, incluso se aventura a describir la ciudad en cuanto es inventora de ciudadanos de la siguiente manera: “No cabe imaginar a la ciudad como un mueble grandote ahí puesto, ni tampoco como una maquinaria, ni siquiera como el escenario de la vida social o el reflejo de la cultura, sino como un pensamiento, que ha tenido, entre otras ocurrencias, la de inventar a los ciudadanos”. (p. 3).

Si la ciudad es también es una forma de pensar, entonces cabe la posibilidad de que, junto a ella, se desarrolle

una ética profunda, sobre todo en la medida de que la ciudad nos induce a ser partícipes de una serie de valores, costumbres y formas de percibir la realidad.

La ciudad y el ordenamiento de los cuerpos

Si he querido citar el digno trabajo de Sennett aquí, es porque hay una idea de su libro en particular que me resulta necesario repetir, casi como un mantra en los tiempos que ahora vivimos: “el lugar y el espacio adquieren vida en el cuerpo” (Sennett, 2019:28). Un cambio drástico y colectivo en nuestras prácticas, anhelos y/o miedos conlleva una transformación drástica del paisaje urbano y de sus normas.

Muchos de nosotros hemos tenido que adecuar nuestras casas para realizar múltiples tareas que antes ocurrían fuera de ella. La ortopedia hogareña más común ha sido la de adaptar una o más habitaciones para el trabajo vía remota; pero están también quienes han improvisado una fonda con entregas a domicilio, quienes han convertido habitaciones en bodegas de artículos de catálogo que venden por aplicaciones móviles o quienes, sin que sea negocio, adaptan una suerte de guardería improvisada para sus pequeños.

Así como el hogar se adapta para recibir las tareas nuevas, los cuerpos de muchas personas que se ven obligadas a obtener el sustento fuera de sus hogares se tienen que adaptar a las letras chiquitas del “quédete en casa” y cumplir con una serie de prácticas que disminuyan su riesgo de contagio. A falta de una ciudad que nos permita andar por sus calles como solíamos hacerlo, muchos cuerpos se atrofian frente a un monitor, al tiempo que otros se desgastan y sucumben ante un tránsito ineludible.

A pesar de que los urbanitas contamos con ciertos indicadores a pie de calle que nos permiten comprender los cambios habituales de las ciudades, parecen insuficientes de cara a la pandemia. ¿Todo sigue igual porque vemos la congestión vial de siempre o está cambiando drásticamente porque encontramos abandonado el negocio al que solíamos recurrir?

Frente a la contradicción de nuestros propios juicios y ante un aluvión de información que mezcla lo que debemos creer o no creer, obedecer o desobedecer, sin duda necesitamos atender a la reflexión ética o sucumbir al recrudecimiento de las mentalidades que más han dañado a nuestras ciudades, una de ellas, la del miedo.

“Frente a la contradicción de nuestros propios juicios y ante un aluvión de información que mezcla lo que debemos creer o no creer, obedecer o desobedecer, sin duda necesitamos atender a la reflexión ética o sucumbir al recrudecimiento de las mentalidades que más han dañado a nuestras ciudades, una de ellas, la del miedo.”

La mentalidad del miedo

Autoras como Angela Giglia (2020) se preguntan por los efectos que tendrá el “quédete en casa” sobre el valor y las prácticas que dan sentido al espacio público. La pandemia ha transformado los lugares que visitábamos o transitábamos cotidianamente en potenciales focos de contagio, en sitios que generan miedo e incertidumbre donde antes sentíamos seguridad, cercanía y paz. Incluso esperar en una fila para obtener un bien o un servicio pasó de ser sencillamente tedioso a convertirse en una experiencia de tensión, por ejemplo.

Para Giglia, el miedo al contagio que prima en las ciudades actualmente también va de la mano con la normalización y el recrudecimiento de la desigualdad, identificable a partir de la distinción de dos grupos: los cuidadores y los cuidados. En el primer grupo se encuentran todos aquellos que practican oficios o profesiones que entran en la categoría de indispensables frente a la pandemia, desde los trabajadores del sector salud, hasta las y los obreros, empleados de paquetería, empleadas domésticas y recolectores de basura, por mencionar algunos. En el segundo grupo, quienes podemos quedarnos en casa gracias a que los primeros mantienen circulando los bienes y servicios que nos permiten el encierro. Como hemos visto, estas diferenciaciones tienden a moralizar la presencia de los cuerpos en la ciudad a partir del miedo y han



FOTO CORTESÍA DE CHRISTIAN GRIMALDO-RODRÍGUEZ

Puedes contactar al profesor Christian Grimaldo-Rodríguez al correo grimaldo@iteso.mx.

favorecido la ocurrencia de agresiones a los grupos de cuidadores o a quienes no intentan comprobar que sus motivos para salir de casa son legítimos.

La mentalidad del miedo también ha derivado en múltiples formas de estereotipar la enfermedad. El Sociólogo Erving Goffman (1970) usaba la palabra estigma para referirse a las formas en que un individuo o grupo son desacreditados en sus interacciones por el solo hecho de su apariencia, su pertenencia y/o sus prácticas. En el caso de esta enfermedad iniciamos estigmatizando por nacionalidades, continuamos con rasgos raciales y pasamos por condiciones de clase social ¿será casual que en nuestra ciudad proliferen los fraccionamientos amurallados, las fachadas con cámaras y las entradas restringidas o tendrá que ver con nuestras mentalidades? ¿será incierto lo que nos depara si sumamos a nuestros miedos previos el miedo al contagio?

Por una ciudad que piense diferente

Llegados aquí, probablemente nos resulte más evidente que la ciudad está cambiando en sus estructuras más minúsculas a pesar de que no alcancemos a percibir la magnitud y el impacto de todas estas alteraciones del sistema urbano, especialmente porque se trata de cambios en los espacios privados. En algunos casos entran nuevos muebles y herramientas: sillas, escritorios, webcams, micrófonos, audífonos; en otros, van desapareciendo en orden de importancia los objetos menos esenciales para la subsistencia para trasladarse a casas de empeño o a ser vendidos a nuevos hogares: televisiones, consolas de videojuegos. En los casos más drásticos, hay cientos de personas que están perdiendo sus hogares sin alternativas para resguardarse, no solamente del Covid-19. Estas modificaciones tienen efectos en nuestras mentalidades que necesitamos esclarecer en búsqueda de una ciudad que nos permita vivir dignamente a todos.

Dice Pablo Fernández (2004:3) que “cada vez que pensamos y sentimos, es en realidad la ciudad la que nos está pensando y sintiendo, porque las ideas y los afectos que nosotros

utilizamos nacieron y se desarrollan conforme nacieron y se desarrollan las ciudades”. Valdría la pena preguntarnos: en estos tiempos ¿qué están sintiendo y pensando las ciudades? ¿puede la ciudad pensar diferente? Para responder a estos cuestionamientos es necesario conectar, aunque sea someramente, nuestras experiencias con las de los otros habitantes de la urbe.

El método para escuchar a la ciudad es relativamente sencillo, pero a su vez bastante conmovedor: hay que observar los paisajes desde las ventanas de nuestras casas o durante nuestros trayectos acotados por las calles y dejarnos llevar por lo que transmita ese conjunto de estímulos que llamamos ciudad. En mi opinión, son estos ejercicios intencionados de percepción lo que abre el terreno a una ética urbana y por el trabajo que he realizado con anterioridad, tengo certeza de que ocurren incluso cuando pegamos nuestra frente a un cristal de transporte público para conectar lo que hay afuera del autobús con lo que hay dentro de nuestras experiencias.

Finalmente, quisiera evocar las cualidades que Richard Sennett reconoce como más virtuosas para las ciudades, estas deben ser espontáneamente defectuosas, sistemáticamente abiertas y prácticamente modestas. Para que podamos construir una ciudad con esas cualidades, es importante que primero aspiremos a que nuestras formas de interactuar aspiren a tener esas mismas características ¿la pandemia podría facilitárnoslo o será lo contrario? Sea cual sea la respuesta, sin duda lo veremos en el paisaje.

La pandemia ha transformado los lugares que visitábamos cotidianamente en potenciales focos de contagio. Incluso esperar en una fila para obtener un bien o un servicio pasó de ser sencillamente tedioso a convertirse en una experiencia de tensión.



HUGO GARCÍA / MÉXICO 2020

Es relativamente sencillo escuchar a la ciudad hay que observar los paisajes desde las ventanas y dejarnos llevar por lo que transmita ese conjunto de estímulos que llamamos ciudad. Estos ejercicios intencionados de percepción abren el terreno a una ética urbana y ocurren en cualquier momento, incluso cuando topamos nuestra frente en cristal del transporte público. Ilustración de Hugo García Sahagún, profesor del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano.

Referencias

Fernández, Pablo (2004). *El espíritu de la calle: Psicología política de la cultura cotidiana*. Barcelona: *Anthropos*.
 Giglia, Angela (2020). “Repensar las ciudades desde el encierro doméstico”. Manuscrito inédito, recuperado de: https://www.academia.edu/43024004/REPENSAR_LAS_CIUDADES_DESDE_EL_ENCIERRO_DOMESTICO

Goffman, Erving (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu: Buenos Aires.
 Park, Robert (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Serbal.
 Sennett, Richard (2020). *Construir y habitar: ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama.
 Simmel, Georg (2005) “La metrópolis y la vida mental”. *Bifurcaciones*, n. 4, pp. 1-10.



Para Mara y Héctor, la formación humanista durante su época como universitarios del ITESO fue fundamental para desarrollar su punto de vista, su forma de aproximarse a los proyectos: sensibilidad de observar, comprender e interpretar múltiples contextos y buscar constantemente nuevas formas de hacer las cosas.

ARQUITECTURA

Estratos, es el proyecto ganador del concurso Ideas para la construcción del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. Conoce la historia de sus creadores y quienes estarán a cargo de la construcción: Mara Partida y Héctor Mendoza, egresados de Arquitectura.

POR ADRIANA LÓPEZ-ACOSTA

Mara y Héctor construirán el museo MUPAC de Santander

Desde que egresaron de la carrera de Arquitectura en 1997, Mara Partida y Héctor Mendoza han apostado por una arquitectura que se caracterice por la sensibilidad, para poder comprender e interpretar múltiples contextos, y por la constante búsqueda de nuevas formas de hacer. Esos ejes han guiado la formación y trabajo del despacho Mendoza Partida, ubicado en Barcelona y desde el que Mara y Héctor desarrollaron el proyecto Estratos, ganador del concurso de ideas para la construcción del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (MUPAC) que tendrá su sede en Santander.

El proyecto del MUPAC, impulsado por la vicepresidencia del Gobierno de Cantabria, supondrá una de las sedes más representativas de la historia arqueológica de España que, con más de 18.000 m², albergará el museo y un edificio administrativo.

Su camino de Guadalajara a Barcelona, y de egresar del ITESO a ser los futuros arquitectos de un museo, sucedió tras finalizar el Máster en Arquitectura y Urbanismo en la Architectural Association de Londres. En 2001 ambos viajaron a esta ciudad vasca a realizar el doctorado en Proyectos Arquitectónicos en la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC).



FOTOS Y RENDERS CORTESÍA DE MARA PARTIDA Y HÉCTOR MENDOZA

En el 2005 ganaron su primer concurso en Europa, el Centro Federico García Lorca en Granada. Esta fue su oportunidad de probar suerte, quedarse en Barcelona y fundar el despacho. Además, ambos laboran como docentes en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona de la UPC; Mara, como profesora lectora del departamento de Proyectos Arquitectónicos, y Héctor, como profesor agregado en el departamento de Representación Arquitectónica.

Aun después del camino recorrido, Mara y Héctor piensan que, durante su formación en el ITESO, lograron desarrollar un punto de vista muy humanista, para aproximarse a los proyectos. Valoran también que la universidad aprecia y mantiene vigente la obra de Barragán de forma cercana, así como la del arte y Mathías Goeritz, lo cual ofrecía una dimensión emocional en la que ambos creen y que potencian en su trabajo como despacho.

El arte de diseñar un museo

El espacio para construir es un privilegio, ambos coinciden en ello. Por un lado, está su ubicación céntrica, a pocos metros del frente marítimo, a una distancia caminable de una red de espacios culturales como el Centro Botín de Renzo Piano o el Palacio de los Festivales de Sainz de Oiza, entre otros, así que será fácilmente accesible y reconocible en el tejido urbano de la ciudad.

La solución que propusieron resuelve también las complejidades topográficas y de terreno que vienen con el espacio, así como los usos que el solar debía permitir: un espacio público al frente y dos edificios con programas independientes: un edificio administrativo y un museo. Esa diligente solución presentada por el despacho de Mara y Héctor, también se les premió.

Más que inspiración, cuentan que abordaron el proyecto mediante un sistema de prueba y error; trabajaron

en muchos esquemas, probaron distintas soluciones, descartaron muchas y aprendieron de cada una. En cuanto a geometría y estética, cuentan que siempre buscaron una relación con el arte, y uno de sus grandes referentes es la obra de Pablo Palazuelo, reconocido como el gran maestro madrileño de la abstracción geométrica.

Diseñar un espacio que albergue temas y piezas de Prehistoria y Arqueología es un reto, por lo que integraron en su equipo a los museólogos expertos Joan Eusebi García Biosca y Queralt Garriga para asesorarse. En cuanto a estructura, se propuso dejar espacios diáfanos, libres de pilares y usar losas postensadas apoyadas perimetralmente en muros mixtos de hormigón y mampostería. Las cubiertas son ligeras resueltas con armaduras de madera laminada.

También estaba el reto de integrar un proyecto arquitectónico entre edificios que responden a su propia época y a su contexto. Por ejemplo, explican, el Centro Botín se puede leer como una infraestructura portuaria, por su posición literalmente flotando en voladizo sobre el agua, que simultáneamente se divide, de forma muy elegante y sensible, en dos volúmenes que se alinean de acuerdo con el entramado urbano del centro de Santander. Este edificio se abre desde el interior a una relación visual directa y franca hacia el mar por una parte y hacia la ciudad por otra.

El edificio de Mara y Héctor, con un lenguaje propio, también hace una lectura de su tiempo, del lugar donde se implanta y comparte una conciencia y compromiso con el entorno en cuanto a la sustentabilidad y el uso eficiente de los materiales, que en su caso será el uso del ladrillo cerámico como elemento principal de fachada.

La oportunidad de diseñar su propio museo también, coinciden ambos arquitectos, fue un gozo. Creen firmemente que la arquitectura es el resultado de un

proceso creativo, una cadena de intuiciones, emociones y trabajo duro de prueba y error. Cada fase supone un aprendizaje.

La sala de exposiciones de la planta segunda, representa un reto interesante para ellos, por su sección, por sus fugas visuales, por su calidad técnica y espacial. También el vestíbulo vertical, entendido como un espacio urbano interior. Y en el exterior, ambos creen que la vista de la calle de San Vicente de la Barquera aportará una variedad interesante, diferente a lo que podría ser una previsible parte trasera de museo.

Sobre "Estratos"

El proyecto de Mendoza Partida apuesta por la esencia arqueológica, una serie de capas que hablan de las etapas de la historia, teniendo como leitmotiv su imagen y representatividad, de ahí que la materialidad de la propuesta se lleve a cabo en "estratos" --el nombre del proyecto.

El MUPAC dispondrá de 18.441 m² construidos, de los que 7.500 m² se destinarán a un edificio administrativo. Contará con tres plantas: en la primera se situarán los espacios más públicos de la cafetería y el restaurante, la tienda, una sala multiusos y la biblioteca. Y en la segunda y la tercera, se ubicará la exhibición permanente y una sala de exposiciones temporales con una terraza con vistas a la bahía de Santander.

El MUPAC no fue el primero

Otro museo que lleva su sello es el Museo Gösta, en Finlandia, a 2010 kilómetros de Helsinki, cuyo proyecto de ampliación ganó la primera edición del Premio de Arquitectura Española internacional.



ENCUENTRA A MARA Y HÉCTOR EN

Instagram: @medozapartida_architecture
Facebook: Mendoza Partida

COVID-19

ITESO va por acreditación sanitaria

Personal del ITESO recibe capacitación especializada para asegurar los procesos de desinfección en campus.

POR JUDITH MORÁN

¿Cuáles son los puntos que más tocan las personas al abordar la camioneta del ITESO? ¿cuáles son los que más se tocan en un baño o en un bebedero? ¿cuál es la mejor técnica para desinfectar esas superficies? ¿Cómo deben quitarse los guantes con los que están haciendo la limpieza de manera segura? Estas cuestiones son básicas para el personal del ITESO que se encarga de que el campus y su transporte sean seguros para la comunidad.

Hasta este lunes 17 de agosto alrededor de 80 personas integrantes del equipo de Aseo de Servicios Generales, incluyendo a sus supervisores, y 20 integrantes de la Oficina de Compras, que tienen a su cargo los servicios de transporte universitario, planta potabilizadora de agua, lavadora de platos, almacén y compradores de punto de venta, han sido preparadas y preparadas con estándares especificados por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social bajo la tutela del Grupo Sfera Industrial, especialistas en seguridad industrial. En próximas fechas esta capacitación también la tendrán alrededor de 40 personas que están al frente de los talleres y laboratorios de la universidad.

Martín Luna Arellano, supervisor de Aseo de Servicios Gene-

rales, explica que desde febrero de 2020 orientaron sus procesos de limpieza y desinfección a los estándares de seguridad sanitaria correspondientes a covid-19. En su proceso observaron desde la selección de productos desinfectantes avalados por la Cofepris, el estudio de los puntos y superficies con mayor contacto, y que son fuentes de contagio, el manejo de los equipos e implementos, así como los procedimientos de limpieza y desinfección seguros, incluyendo la seguridad de quienes los aplican.

Alejandro Arroyo, encargado de capacitación de la Oficina de Personal, explica que hasta la fecha al menos 140 integrantes de la universidad estarán en proceso de capacitación, misma que podrá ser recurrente, pues responderá a los avances en el conocimiento del manejo de seguridad y salubridad frente a covid-19.

La empresa Grupo Sfera, expedirá a la universidad la Constancia de habilidades o capacidades (DC-3) con la que se valida que el personal del ITESO tiene los conocimientos y herramientas necesarias para realizar la desinfección en el campus y las unidades del transporte universitario, de forma segura.

FOTO LUIS PONCIANO



Los proyectos del ITESO como el Fab Lab de la Nueva Santamaría, han sido integrados al Reach Alliance de la Universidad de Toronto, pues buscan aportar sustantivamente soluciones para el desarrollo de las personas.

INTERNACIONALIZACIÓN

Estudiantes de la Universidad de Toronto colaboran desde la investigación en Proyectos del ITESO

POR JUDITH MORÁN

Llegar a los sectores que son invisibles



El personal que recibe la capacitación obtendrá una certificación por parte de la empresa que está validada por la Secretaría del Trabajo.

“Esta es la gente (niños de barrios pobres, refugiados, entre otros) a la que se le está dejando atrás porque son difíciles de alcanzar y son difíciles de alcanzar porque son invisibles” dice Joseph Wong, vicepresidente de la Universidad de Toronto en un video de presentación del proyecto de investigación multidisciplinar de dicha universidad denominado Reach Alliance.

Ellos desarrollaron una metodología enfocada en descubrir cómo y por qué algunos programas de desarrollo sí llegan a la población más vulnerable del mundo. Los resultados de sus investigaciones se presentan en un simposio anual al que asisten pensadores, investigadores y profesionales

de la sociedad civil, así como de instituciones públicas y privadas.

Y este 2020 es el segundo año en que proyectos del ITESO despiertan el interés de Reach y de la Universidad de Toronto.

El año pasado, cuenta Gregorio Leal, profesor del Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social (Cifovis), vinieron por el proyecto Jalisco sin Hambre, que la Universidad llevó a cabo junto a los Bancos de Alimentos y otras organizaciones.

El otro fue FabLab en la parroquia Nueva Santa María en el Cerro del Cuatro, se trata de un proyecto que el ITESO implementó entre 2018 y 2019. Es un espacio con máquinas de plotter, impresora y cortadora láser, accesibles a las

personas del barrio con lo que se busca generar empleos a través de la transferencia del conocimiento y la reconstrucción del tejido social.

De estos la Universidad de Toronto elaboró los estudios de caso sobre ambos proyectos que acaban de ser publicados (encuentra el de [Jalisco sin Hambre](#) y también el de [FabLab](#)).

Gregorio Leal detalla que para el periodo de Verano 2020 el planeamiento fue que trabajaran en FabLab y en [Co-Meta](#), que es una iniciativa lanzada por ProSociedad, en la que colabora el ITESO y que le da continuidad a uno de los ejes de Jalisco sin Hambre. En ambos casos hay involucrados Proyectos de Aplicación Profesional.



El proyecto de FabLab fue implementado entre el 2018 y 2019.



Cortadora láser en el FabLab de Cali. Foto de Aurelie Ghalim



“La idea era formar equipos interdisciplinarios y de multinivel (licenciatura, maestría y doctorado de ambas universidades), y que con un académico de Toronto y un académico del ITESO darle seguimiento a todo el proyecto de investigación durante el verano”. Debido a que el trabajo sería a distancia, los estudiantes del ITESO no se pudieron involucrar, y el ITESO ha estado trabajando como un puente entre las organizaciones y los estudiantes de Toronto.

Rebeca Acevez, también profesora de Cifovis, destaca que hacer este acompañamiento a distancia ha sido un reto, pero que también posibilita que se tejan otras alianzas. “Queremos que no sea un trabajo aislado, sino que también posibilite un seguimiento para el trabajo que los Proyectos de Aplicación Profesional que se realizará en Otoño”.

Desde los Proyectos de Aplicación Profesional de ambos proyectos se les dará continuidad a las investigaciones de los

estudiantes de la Universidad de Toronto.

“Es una apuesta a la interculturalidad. Hay muchísimo conocimiento en los escenarios acá y muchísimo conocimiento en los perfiles de los estudiantes en Canadá que, evidentemente, sería mucho más rico en colaboración con estudiantes del ITESO, pero por la pandemia no se dio” y el profesor señala que se espera que en el próximo verano sí puedan interactuar los estudiantes de ambas instituciones.

A lo que Rebeca Acevez agrega que lo ideal para el verano que pasó era que los estudiantes de Toronto hubieran hecho la investigación de manera presencial y “poder tener una conversación con investigadores, estudiantes de una universidad de élite que está en el top 20 a nivel mundial, y puede derivar en aprendizajes desde otras vías. A nosotros como académicos a ver otras formas de trabajo, de aproximación”.

EGRESADOS

Ana Sofía Villalobos, con un incipiente gusto por la escritura y recién egresada de la licenciatura de Gestión Cultural y con un incipiente gusto por la escritura, obtuvo el segundo lugar en el concurso “Miradas artísticas sobre la pandemia”, en la categoría de crónica.

POR ERIKA TORRES

Le dan letras desahogo y premio

La escritura es como un barco de papel que nunca sabemos a dónde ni por qué caminos nos va a llevar, pero una vez que aprendemos a navegar en él, difícilmente tocamos tierra. Ana Sofía Villalobos conoció este barco de papel en la materia de Discurso Oral y Escrito, en la que el profesor al timón, Rogelio Villarreal, le inculcó el gusto por la escritura, mismo que consolidó en el Taller de Escritura Creativa.

Navegando por estas aguas, el profesor Sergio Padilla le compartió una convocatoria organizada por el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ana Sofía, para quien la escritura es liberadora y terapéutica, pensó que sería un buen ejercicio poner sus reflexiones sobre la pandemia por escrito.

Su texto, “Una bitácora no planeada”, es una crónica literaria sobre cómo ha vivido los altibajos de la pandemia y el confinamiento siendo una gestora cultural recién egresada.

“Día 38 de cuarentena: ¿Todo lo que he estado haciendo en estos días tendrán fruto? ¿Y si la cuarentena dura hasta el 2021? ¿La Tercera Guerra Mundial es biológica? ¿El virus se les salió de las manos? ¿La Tierra está reclamando su limpieza? ¿El Krakatoa hizo erupción? ¿El fin del mundo se acerca? ¿Los marcianos llegaron ya?”



FOTO: ANA SOFÍA VILLALOBOS

Ana Sofía, egresada de Gestión Cultural, considera que escribir es una práctica terapéutica y liberadora.

El segundo lugar llega acompañado de un premio monetario y la publicación de su trabajo en distintos medios de la UNAM, además de una entrevista para TV UNAM.

Las noticias a nivel nacional e internacional nos revelan las consecuencias económicas, sociales y emocionales de la pandemia. ¿Por qué hacer arte en un contexto tan, hasta cierto punto, catastrófico?

“El arte nos revela secretos y nos hace ver lo que no queremos. Si bien el arte no es tan importante como un doctor, es este lenguaje universal que nos tranquiliza y nos ayuda a descu-

brimos a nosotros y a los demás”, puntualiza Ana Sofía.

Esta búsqueda para descubrirse durante la contingencia la llevó a escribir este texto para desahogarse en un momento de ansiedad, lo del concurso fue algo secundario.

“Escribo cuando me nace y en ese momento decidí concursar porque pensé que alguien podría identificarse con lo que escribí, no tal cual, con mis situaciones personales, pero sí con los sentimientos y reflexiones por las que he estado pasando”, explica Ana Sofía quien ahora, más que nunca, sigue encontrando refugio en la escritura.

ESPACIOS PARA CREAR

El ITESO cuenta con 114 laboratorios: 80 de ingenierías, 30 de humanidades y cuatro de negocios. Tienen 228 equipos especializados, de los cuales 49 son únicos a nivel universitario en la región.

Los laboratorios prestan servicios para la gestión, innovación y la aplicación de las tecnologías tanto para la academia como para la industria; actualmente se acondicionan para que durante la pandemia, tengan condiciones de seguridad sanitaria.

CONÓCELOSEN
laboratorios.iteso.mx/



FOTO: LUIS PONCIANO

ELSE SCHÖNDUBE

Es integrante de Google for Education 2020, un proyecto global para mejorar las condiciones de trabajo del profesorado. Egresó de Ciencias de la Comunicación en 1996 y ha dedicado su vida a la consultoría y desarrollo de tecnología para la educación.

POR MONTSERRAT MUÑOZ

REDUCIR ESTRÉS LABORAL EN LA EDUCACIÓN CON TECNOLOGÍA

Else Schöndube nunca se imaginó que su vida se construiría alrededor de la educación. Egresada de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, generación 1992-1996, encontró en las aulas su verdadera pasión. Ahora trabaja por crear herramientas que ayuden a facilitar el trabajo de profesores y profesoras del país, a través de la tecnología.

Este es el objetivo de Else en la Academia de Innovadores de Google, en donde fue aceptada para la edición 2020. Durante este año, atípico por la pandemia del Covid-19, trabajará con un equipo internacional para idear soluciones que optimicen el tiempo del profesorado y ayuden a reducir el estrés laboral al que están sometidos.

“Se trata de colocar al profesor como un actor importante en la educación, donde el principal siga siendo el alumno”, señala. Al finalizar el ciclo, en agosto de 2021,

el equipo hará una propuesta de un producto, estrategia o uso específico de una herramienta de Google para ayudar a solucionar ese problema.

La generación 2020 de la Academia de Innovadores se realizará virtualmente, atendiendo al contexto mundial por la contingencia sanitaria por Covid-19. Son 78 personas de todo el mundo quienes recibirán una capacitación de ocho semanas de parte de reconocidos innovadores y directivos de Google, todos con gran experiencia en la creación de productos específicos para la educación. El camino para llegar hasta este momento ha estado lleno de sorpresas, tal como lo describe Else. Tras egresar y haber colaborado en una empresa de software, aprovechó su grado como técnica en programación para dar clases de computación en una escuela para niñas. “Recuerdo que la prueba (para obtener el trabajo) era dar una clase. En cuanto empecé a hablar, me sentí la persona más

importante del planeta. En ese momento descubrí que esa era mi misión en la vida. Fue una sensación muy intensa”, recuerda.

Al poco tiempo, lideró un proyecto de robótica educativa en esta misma escuela, que con los años se convirtió en varios primeros lugares internacionales en la competencia Robogames, considerada en aquel entonces, la más grande en su tipo a nivel mundial. A la par, obtuvo su maestría en Educación con enfoque en tecnologías por la Universidad Interamericana para el Desarrollo (UNID) y regresó al ITESO a dar clases de Discurso hipermedial. Ya como coordinadora de tecnología de la *red de colegios Semper Altius*, se enfocó en diseñar una estrategia educativa que eventualmente la llevó a certificarse como Educadora certificada de Google, nivel 1 y 2, bajo el programa *Google for Education*.

Para llegar hasta donde está, asegura que su paso por el ITESO fue factor clave, ya que además de las herramientas propias de su carrera, señala que tiene grabada “la filosofía jesuita de estar viendo siempre por la comunidad, preocupados por ayudar al otro y aportar algo”. En ese sentido, dice que estar en una escuela al frente de un grupo da al maestro la posibilidad de dejar un buen espíritu para el futuro de un niño, “y ese es mi principal motor de todos los días”.

Actualmente, Else es consultora de tecnología educativa para cinco escuelas, por lo que espera que la certificación de la Academia de Innovadores de Google tenga un impacto importante.

Una por las mujeres

A pesar de ya contar con un grado técnico de programación bajo el brazo, Else prefirió elegir la carrera de Comunicación por sobre Ingeniería en Sistemas, en parte porque había muy pocas mujeres que eligieran ese camino profesional.

Sin embargo, es ahora una partidaria de que las mujeres deben estar en la tecnología. Por ello, lideró un programa de robótica en un colegio de niñas, con excelentes resultados. La itesiana celebra cada vez que una ex alumna le manda un mensajito diciéndole que ya terminó su ingeniería. “Es entonces cuando me doy cuenta de que ya contribuí. Pienso: una más”.



FOTO CORTESÍA DE ELSE SCHÖNDUBE